



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura



Ordenación forestal sustentable y conservación de bosques en la perspectiva ecosocial

GCP/VEN/011/GFF

Año 2023 | N° 3



fmam FONDO PARA EL MEDIO AMBIENTE MUNDIAL
INVERTIMOS EN NUESTRO PLANETA

Cita requerida:

FAO. 2023. Ordenación forestal sustentable y conservación de bosques en la perspectiva ecosocial N.º 3. Caracas.
<https://doi.org/10.4060/cc4961es>

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, ni sobre sus autoridades, ni respecto de la demarcación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

© FAO, 2023



Algunos derechos reservados. Esta obra se distribuye bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Organizaciones intergubernamentales (CC BY-NC-SA 3.0 IGO; <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/igo/deed.es>).

De acuerdo con las condiciones de la licencia, se permite copiar, redistribuir y adaptar la obra para fines no comerciales, siempre que se cite correctamente, como se indica a continuación. En ningún uso que se haga de esta obra debe darse a entender que la FAO refrenda una organización, productos o servicios específicos. No está permitido utilizar el logotipo de la FAO. En caso de adaptación, debe concederse a la obra resultante la misma licencia o una licencia equivalente de Creative Commons. Si la obra se traduce, debe añadirse el siguiente descargo de responsabilidad junto a la referencia requerida: "La presente traducción no es obra de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). La FAO no se hace responsable del contenido ni de la exactitud de la traducción. La edición original en [idioma] será el texto autorizado".

Todo litigio que surja en el marco de la licencia y no pueda resolverse de forma amistosa se resolverá a través de mediación y arbitraje según lo dispuesto en el artículo 8 de la licencia, a no ser que se disponga lo contrario en el presente documento. Las reglas de mediación vigentes serán el reglamento de mediación de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual <http://www.wipo.int/amc/en/mediation/rules> y todo arbitraje se llevará a cabo de manera conforme al reglamento de arbitraje de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (CNUDMI).

Materiales de terceros. Si se desea reutilizar material contenido en esta obra que sea propiedad de terceros, por ejemplo, cuadros, gráficos o imágenes, corresponde al usuario determinar si se necesita autorización para tal reutilización y obtener la autorización del titular del derecho de autor. El riesgo de que se deriven reclamaciones de la infracción de los derechos de uso de un elemento que sea propiedad de terceros recae exclusivamente sobre el usuario.

Ventas, derechos y licencias. Los productos informativos de la FAO están disponibles en la página web de la Organización (<http://www.fao.org/publications/es>) y pueden adquirirse dirigiéndose a publications-sales@fao.org. Las solicitudes de uso comercial deben enviarse a través de la siguiente página web: www.fao.org/contact-us/licence-request. Las consultas sobre derechos y licencias deben remitirse a: copyright@fao.org

Foto de portada: ©Alexander Blanco

Índice

Presentación 3
Josué Lorca. Ministro del Poder
Popular para el Ecosocialismo

Editorial 4
Alexis Bonte. Representante
de la FAO en la República
Bolivariana de Venezuela

**Reserva forestal
Imataca: un bosque
curativo** 5
Entrevista a Luis Gámez
y Maryam Sánchez

**De Guárico a Bolívar:
un paso por el río
Orinoco** 7
Historia de vida de Isabel
Rodríguez

**Las mujeres
kariñas procuran la
continuidad
de la vida** 9

Infografía central
Comanejo forestal 11

**En Imataca
la matemática se
cuenta con frutas y la
caligrafía se enseña
con flores** 12
Historia de vida de Carlos
Velásquez

**Conozcamos al
águila arpía y
descubramos por qué
es más amable que su
nombre** 14



Presentación

©Harrison Ruiz

Desde el Ministerio del Poder Popular para el Ecosocialismo, impulsamos el cumplimiento de los objetivos planteados en nuestro Plan de la Patria conexos con los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030 con particular énfasis en la adaptación y mitigación al cambio climático y la producción sostenible.

Uno de los proyectos más relevantes, por sus características, originalidad y cobertura, es el denominado "Proyecto ordenación forestal sustentable y conservación de bosques en la perspectiva ecosocial" (OFSCBPE) ejecutado por el Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela. Dicho proyecto se desarrolla en una de las reservas forestales potencialmente más provechosas del mundo, la reserva forestal Imataca, que cuenta con una superficie de 3 821 900 ha, destinadas al manejo forestal sostenible, considerando integrar la conservación de la biodiversidad, el manejo sostenible de la tierra y la mitigación del cambio climático a partir de esta iniciativa. Así mismo, contribuye con la implementación de buenas prácticas con las comunidades indígenas y no indígenas, pobladores y dependientes de esta zona. En definitiva, un gran conjunto de acciones significativas en ordenación forestal.

Como un aporte a la difusión de los saberes presentamos este boletín, que proporciona a quienes toman decisiones, ejecutan acciones locales, investigadores, estudiosos y otros interesados en el sector privado y en la sociedad civil, información de alta calidad y recursos de utilidad para incentivar la puesta en marcha de iniciativas como esta.

El contenido del boletín proviene de las experiencias significativas, objetivos del proyecto, grandes retos cumplidos y lecciones aprendidas que compartimos en esta 3era. Edición.

Josué Lorca
**Ministro del Poder
Popular para el
Ecosocialismo**



Editorial

©Ernesto Navarro

El "Proyecto ordenación forestal sustentable y conservación de bosques en la perspectiva ecosocial" (OFSCBPE) ejecutado en conjunto con el Estado venezolano y financiado por el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) se ha desarrollado en la reserva forestal Imataca al suroriente del país de la mano del Pueblo indígena kariña, donde se ha destacado el rol de la mujer como guardiana del bosque.

Esta 3era. Edición del boletín informativo del proyecto, muestra principalmente esa participación de los habitantes de la reserva forestal, vinculados y convertidos en los protagonistas. Todo ello y desde sus inicios con el consentimiento previo, libre e informado, a través del intercambio de saberes, el aprender haciendo y de estrategias realizadas, en pro precisamente de alcanzar esta transformación en el manejo del bosque y que sean aprovechados sus beneficios guardando el equilibrio ecológico conocido y preservado ancestralmente por los Pueblos indígenas.

Es importante destacar que las lecciones aprendidas a partir de este proyecto, servirán de utilidad para la formulación y puesta en práctica de políticas públicas focalizadas en estas poblaciones, tomando en cuenta sus características y las de su entorno permitiendo generar procesos de resiliencia y adaptación, permitiendo además identificar nuevas

oportunidades para el desarrollo a partir de las características ambientales de la reserva forestal Imataca, considerada poderosamente rica en diversidad biológica.

Desde la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) seguimos promoviendo que nuestra salud y la del planeta dependen directamente de la salud de los ecosistemas, consigna que prepondera el valor de la vida ante las diversas situaciones ambientales existentes.

Les ofrecemos entonces esta serie de experiencias y buenas prácticas desarrolladas desde el proyecto OFSCBPE como una muestra significativa de los esfuerzos realizados desde la República Bolivariana de Venezuela, y que pueden replicarse efectivamente en la Región.

Alexis Bonte

**Representante de la FAO en
la República Bolivariana de
Venezuela**

Reserva forestal Imataca: un bosque curativo

Entrevista a Luis Gámez y Maryam Sánchez

©Jesús Contreras

Cuando escuchas la palabra etnobotánica, ¿qué piensas? Podría parecer que son dos palabras que se juntaron por caprichos del lenguaje, nada más lejos de la realidad. El prefijo etnos nos remite a pueblo, raza y nación. Por su parte, la botánica es el estudio de los vegetales, al juntarlos cobra un significado poderoso: es estudiar el impacto que producen las plantas en el desarrollo de la sociedad.

Cuando trasladamos este concepto vivo a la reserva forestal Imataca- RSI- estamos hablando de la relación existente entre el bosque sagrado y los indígenas kariñas, su población originaria. Conocer, entender y descifrar esta sinergia se trató la entrevista con los investigadores Luis Gámez y Maryam E Sánchez.

Los buenos hallazgos de la investigación

Comenzamos la conversación hablando de la importancia que juegan las especies vegetales en el desarrollo científico, farmacéutico y nutricional; en la reserva forestal de Imataca se concentra este tesoro porque además es uno de los relictos boscosos (territorios que quedan como vestigio de algún tipo de flora o comunidad vegetal y animal que alguna vez hubo en zonas más extensas) y que hay que proteger de las amenazas de la creciente actividad minera, agropecuaria y forestal.

Gámez y Sánchez junto a su equipo de trabajo se internaron en el bosque, hablaron con sus pobladores y los resultados que obtuvieron de su investigación minuciosa indicó que: " el 40% del uso de las plantas es terapéutico, 20% es alimenticio, 14% de los bienes son empleados en la construcción, 10% se emplea en los enseres, satisfactoriamente el 6% es usado como combustible o leña lo que significa que no es el primer empleo de los productos del bosque, el resto de los usos abarca el 10% restante."

El estudio genera información útil para el uso sostenible de los recursos del bosque, para la promoción del empleo tradicional de las especies vegetales en la cultura local y ampliar el conocimiento de plantas de mayor importancia en la reserva.



©Jesús Contreras



Por otra parte, se evidenció que las leguminosas familia (Fabaceae) es la que aporta más beneficios a la hora de satisfacer las necesidades de los kariñas en diez áreas de territorio, luego los árboles, arbustos, hiervas o lianas (*Apocynaceae*) en ocho, y plantas de flor (*Bignoniaceae*) y árboles leñosos (*Lecythidaceae*) en siete zonas.

Plantas que sanan

De las 96 especies, divididas en 14 categorías identificadas con potencial medicinal y mayor cantidad de taxones (organismos emparentados) fueron: *Brownea Coccinea* Subsp. *Capitella*, *Cassia Grandis* y *Plantago Major*, la primera es utilizada para tratar siete de los 14 subsistemas del cuerpo, mientras que el resto fueron reportadas para seis de ellos.

La *Brownea* es una planta que utilizan no solo para detener hemorragias durante la menstruación sino también es una especie útil para combatir y controlar enfermedades o malestares en el sistema digestivo (diarrea), endocrino (diabetes), infeccioso (paludismo), en la piel (heridas), de la sangre (mejora la circulación) y otras dolencias.

Por su parte, *Cassia grandis* es una especie conocida por su utilidad como purgante, antiséptico, el tratamiento de la anemia, afecciones en la piel y problemas respiratorios, usos que coinciden en gran medida con los resultados obtenidos en las encuestas, donde la planta es empleada para la eliminación de parásitos gastrointestinales, control de la diabetes, depurativo de la sangre, disminución de dolores musculares y enfermedades de la piel. Milagro Figuera, habitante de la comunidad indígena kariña asegura "todo lo que nos da la madre tierra lo tenemos aquí y lo usamos para nuestra vida y cuidarnos, cuidamos a nuestros niños a nuestros ancianos, todo con lo natural que nos da el bosque de Imataca".

Mientras que, *Plantago major*, es una de las hierbas que fueron registradas por sus beneficios medicinales que puede ser utilizada para tratar enfermedades gastrointestinales, neurológicas, renal-urológicas, respiratorias, dolores en articulaciones, cabeza y garganta, problemas de la piel, entre otros.

Otra de las informaciones obtenidas fue saber qué parte de la planta es utilizada para el tratamiento de diferentes enfermedades. Se identificó que la corteza es la parte que se emplea con mayor frecuencia, y puede ser utilizada mayoritariamente a través de la administración oral 73 %, seguida por los baños medicinales y la aplicación local/tópica. En menor escala se utilizan las hojas 18%, los exudados 16%, los frutos 9%, el tallo o las ramas 6%, toda la planta 4%, raíz y flor con 3% y la madera 1%.

Somos lo que comemos

La salud y la alimentación son palabras sinónimas, en este sentido, el segundo uso de la población vegetal es el aspecto alimentario. El consumo abarca hojas, raíces y frutos, de allí se desprende la importancia de la preservación, el cuidado, reproducción y estudio continuo del aporte vegetal a la cultura de la zona.

Gámez es enfático en asegurar que: "estas investigaciones son de suma importancia, por un lado, todo el conocimiento generado o validado con las investigaciones científicas realizadas en la reserva forestal Imataca, aporta información clave para las universidades, quienes a través de la exploración en campo, pueden validar conocimientos y generar de manera actualizada, nuevas teorías. Por otra parte, los aportes al conocimiento de la vegetación por la población local tributan a la generación de nuevos medicamentos o nuevas alternativas de uso, afianzando la conservación del patrimonio cultural y natural de los kariñas"



©Harrison Ruiz

De Guárico a Bolívar: un paso por el río Orinoco

Historia de vida de Isabel Rodríguez

Isabel Rodríguez es de hablar calmo y pausado, a pesar de la vida agitada en cuanto al tiempo que comparte entre la oficina, su trabajo comunitario en Tukupu, y su vida familiar.

Nació en Calabozo, estado Guárico y a los dos años salió de Cabruta, navegando en una chalana por el río Orinoco junto a su hermana y su madre, para establecerse en Caicara del Orinoco. Al poco tiempo su mamá vuelve a casarse y la familia se agranda con la llegada de cinco hermanos.

Su infancia y parte de la adolescencia transcurrieron entre la mina de Guaniamo, ubicada en el Municipio Cedeño del estado Bolívar, la mina Las Cristinas, Caicara del Orinoco y Ciudad Bolívar. Su padre de crianza era minero artesanal, trabajó en la extracción de diamante y oro.

Isabel nos cuenta: “el entorno social en las zonas mineras con bares, prostíbulos, casas de apuesta, no era lo más adecuado para mis hermanos y para mí, por eso mis padres deciden mudarse a Tumeremo, ciudad capital del municipio Sifontes. Al cabo de unos años, mi familia se va al sur de Bolívar, a Santa Elena de Uairén. Yo me quedé, me casé y formé familia; tengo cuatro hijos: tres varones y una niña”.

Todas las mudanzas de esos primeros años de vida quedaron atrás, se asentó en la casa familiar de Tumeremo donde ya lleva 34 de sus 51 años siendo testigo del paso del tiempo en su comunidad con la construcción de nuevas calles, viviendas, colegios y comercios.

18 años en el bosque de Imataca

Estudió gestión ambiental en la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) y fue a Imataca por primera vez en el año 2004, con su grupo de estudio y un profesor a realizar una visita de campo y desde entonces no ha dejado de ir: “te encuentras con un bosque maravilloso, conoces comunidades indígenas y poco a poco se van haciendo tus amigos, ves el transitar de los mineros que atraviesan la reserva, escuchas su fauna variada y diversa. Si no fuese por los niños que los veo crecer, no me hubiese dado cuenta del paso del tiempo.”



©Ernesto Navarro

En el año 2009 comenzó a trabajar en ENAFOR con las comunidades kariñas, siendo coordinadora del componente social. Isabel toma una pausa y dice: **“por eso al comenzar el “Proyecto de ordenación forestal sustentable y conservación de bosques con perspectiva ecosocial” ya yo estaba integrada en la comunidad. Todos estos años se resumen en una relación en doble vía; hablar y escucharlos, aportar y aprender, compartir sin importar la edad o el género, atravesando el territorio a veces caminando, cruzando ríos, brincando sobre árboles caídos, otros momentos en moto o en camiones. Las situaciones son diferentes: desde visitar un vivero, sacar la cosecha y llevarla a Tumeremo para la venta o hasta trasladar a un enfermo. Como sea uno llega hasta donde tiene que ir.”**

“Cuando duermo allá me siento en casa, me nutro, me hace feliz y, a pesar de los años de experiencia con ellos, siempre siento que hay algo nuevo que aprender”.

Al preguntarle a Isabel por una palabra que describa el impacto de este proyecto que lleva la FAO con el Minec y con recursos del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) no duda ni un momento y dice: “una bendición, no solo por la mejora económica que incide en la calidad de vida, el mayor crecimiento y expansión ha sido desde el punto de vista personal, humano. Hay una comunidad que participa, que se involucra en el trabajo y en la toma de decisiones, yo, en todos los años anteriores trabajando y compartiendo con ellos no habían tenido esa actitud. Me he quedado sorprendida”.



El sentido de pertenencia y participación se fue ganando a pulso, con acciones concretas que demostraron que era un proyecto para ellos, que para hacerlo perdurable en el tiempo tenían que empoderarse niños, mujeres, hombres, jóvenes y abuelos. “Ellos no confiaban, o no lo veían como algo posible, real. Cuando empezaron a notar que era verdad y al ver los resultados le pusieron amor y entrega. Además, era difícil que participaran por razones culturales, las mujeres no asistían a ninguna actividad si el hombre no la autorizaba, y ellos tampoco iban porque no eran actividades para hombres estar en los viveros: preparar un sustrato, llenar las bolsas, eso lo observé de manera directa. Ahorita al escucharlos y relatar cada una de las actividades que hicieron es simplemente maravilloso.”

Ya terminando de conversar me dijo: “Si Dios me lo permite seguiré trabajando en Imataca, cuando una hace un trabajo donde se siente bien y eres feliz, pasan los años y no lo sientes, solo vez el paso del tiempo en el traspaso de conocimiento y experiencia de generación en generación. No me canso de ir y estar allá, es como cuando se ama: siempre quieres estar, dar y compartir”.

La vida de Isabel ha transcurrido en un trabajo codo a codo con las comunidades, le gusta conocer el lado humano que la sientan cercana y que es una facilitadora que le gusta mucho ayudar que sin duda alguna es un apoyo más.





©Ernesto Navarro

Las mujeres kariñas procuran la continuidad de la vida

Las mujeres son útero, vientre, espacio donde crece otra vida. Saben cuidar, cobijar, atender. Las mujeres kariñas de la reserva forestal Imataca, al sureste de la República Bolivariana de Venezuela, son las madres amorosas de todas las plantitas que crecen en los 12 viveros activos que tiene el proyecto OFSCBPE financiado por el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) y ejecutado por la FAO y el Ministerio de Ecosocialismo (Minec).

El relato de su faena diaria nos la cuenta José Gregorio Velásquez, asistente técnico del proyecto: “ellas en la mañana se reúnen y empiezan a planificar sus actividades. Primero, la limpieza de todo el vivero, ellas mantienen el vivero completamente limpiecito, muy bonito, y después el riego que implica buscar el agua a unos trescientos o cuatrocientos metros y traerla a balde para poder regar las plantas que se encuentran en bolsas

Siembran, abonan y nutren junto a sus hijos

En esta comunidad indígena quienes atienden los viveros comunitarios son las mujeres en compañía de sus hijos, Velásquez agrega: “se producen de 100 a 300 plantas, cada cinco ó seis meses, este es el periodo de tiempo que se toma la semilla en crecer hasta que tengan unos 40 centímetros de altura y sean trasladadas al bosque”.

Todo el viaje que va desde la recolección de las semillas (regeneración natural), llenar las bolsas de tierra, sembrar, abonar, regarlas y ver crecer las especies forestales y frutales las hacen junto a los niños, ellos se lo toman como una actividad lúdica: ven crecer la vida y “le ponen mucho cariño al cultivo y cuidado de las plantas, porque es algo que han hecho desde pequeños”, señala Velásquez.



©Jesús Contreras

Viveros familiares y el vivero central

“En Botanamo, hay tres viveros grandes que producen entre 3 mil y 4 mil plantas cada uno y un vivero central donde se ha llegado a producir más de 16 mil plantas, pero si los dividimos son muchos más, hay dos modalidades un vivero familiar y el vivero central dependiendo del número de plantas que tenga cada uno” puntualizó Velásquez.

Los 12 viveros activos se encuentran en las zonas de La Fortaleza, El Cafetal, Pozo

Oscuro, La Iguana, La Esperanza, Matupo 1 y 2, Botanamo y la sede de la empresa forestal indígena Tukupu en Tumeremo, estado Bolívar, esta última integra los esfuerzos de las comunidades.

Elenio Peña, técnico de la Dirección de patrimonio forestal del Minec, comenta que “después de visitar las áreas donde se desarrolla el proyecto, se evidencia un gran cambio y mejora con la participación de las comunidades indígenas kariñas en el establecimiento y mantenimiento de viveros forestales, algo que para los inicios cuando también estuve en la zona, no existía nada parecido”.



©Jesús Cegarra

Guerreras, guardianas y formadoras

Durante la ejecución del proyecto las mujeres kariñas han liderado la organización en sus comunidades para conservar y restaurar el bosque, mientras aprenden técnicas de aprovechamiento forestal.

Para Velásquez, las mujeres kariñas son guerreras y guardianas de las semillas que recolectan, además dictan talleres de capacitación en su idioma: “ya no es necesario que tengamos un traductor, en mi caso que estoy encargado de dictar los talleres ya no tengo que darlos, ellas van directamente en su idioma y hacen la formación mucho más fácil y mucho más ameno: porque se conocen y saben lo que se ha hecho y lo que se ha logrado”.

COMANEJO FORESTAL

Componentes



Contexto legal, geográfico, institucional, social y económico



Proceso de negociación, superación de conflictos y definición de Intereses comunes



Acuerdo de comanejo: modalidad, fines, objetivos, responsabilidad y autoridad

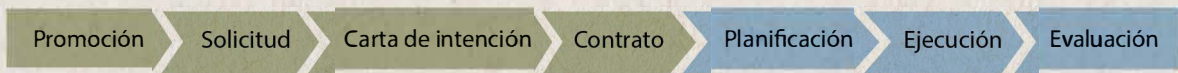


La institucionalización del comanejo en una estructura operativa, sostenible y efectiva

Fases del comanejo

I. Procesos previos y acuerdos para la ejecución

II. Implementación del proceso



Elementos transversales



Ecosistema boscoso

- Vida, agua y salud
- Bosque: escuela y hogar
- Biodiversidad

Organización y participación social

- Autoconocimiento, saberes ancestrales e integración
- Participación y desarrollo comunitario
- Organización para el uso de los bienes y servicio del bosque

Uso y aprovechamiento integral del bosque

- Planificación, ejecución y evaluación del manejo forestal sostenible
- Uso integral del bosque
- Administración y comercialización forestal

Experiencia de comanejo en la reserva forestal Imataca

13 Comunidades indígenas kariñas

1 750 personas



Organización social con personalidad jurídica

Tukupu, Empresa de Propiedad Social Directa Comunal



Alianza con el MINEC para el comanejo forestal

Área de 54 403,12 ha
Durante 10 años prorrogables

***Inédito en el país**



Plan forestal operativo

Para 1 000 ha de aprovechamiento en la RFI



Producción de plantas en vivero

34 574 plantas
36 especies
• 61 % forestales
• 39% frutales



Capacitación a través del método aprender haciendo

1 434 personas

- recolección de semillas
- viveros-plantaciones
- conucos-bioinsumos
- meliponicultura-carpintería



Restauración forestal

- forestería análoga (86 ha)
- reforestación (56 ha)
- sistemas agroforestales (55 ha)



Conucos agroforestales


12 familias Implementación de sistemas agroforestales



Mercado y carpintería indígena kariña

Funcionando en Tumeremo, estado Bolívar





Quiero aprender más para trabajar la madera mejor y replicarles este conocimiento a los niños

Historia de vida de Carlos Velásquez

Carlos Velásquez nació en Matupo I, una de las comunidades indígenas kariñas de las 12 que se encuentran en la reserva forestal Imataca (RFI). Es maestro y capitán, lo primero por decisión, lo segundo por elección de la comunidad, así es la organización comunitaria en este territorio ancestral.

Sus padres son de Guyana, vive con ellos y todos los días apenas se levanta hablan sobre el trabajo del día, qué hay que hacer y cómo se van a organizar. Primero van al conuco, limpian la escuela, se incorporan los niños y siembran en grupos familiares.

Su cotidianidad es el bosque, “en Imataca hay muchos frutos y animales. A los monos les encanta el cambur, en el río hay muchos peces, es un espacio generoso para todos los que habitamos en él”, nos cuenta Carlos.

En la escuela les enseña a 35 niños de diferentes edades, cantan el himno nacional, conocen y aplican en su convivencia normas de cortesía, repasan el abecedario y escriben. Antes de irse comparten un pedazo de casabe.

Aunque la escuela no abre los fines de semana, juega con sus alumnos los domingos, señala Carlos: “Vamos recogiendo piedritas, palitos y cambures y así practicamos la matemática. Con el nombre de las flores cultivamos la caligrafía.”





©Iliana González

Antes de que iniciara el proyecto OFSCBPE Carlos se dedicaba a la escuela y a sembrar en el conuco familiar. Con los talleres de capacitación que ha recibido por parte de la FAO y el Minc ha aprendido todas las tareas del vivero: "echar la tierra en las bolsas, trasplantar los árboles, recoger la basura y le ha replicado esos saberes a los niños."

En los bosques de la RFI se dan tres tipos de madera: dura, semidura y blanda, y por tener este insumo de primera mano, los capacitaron en carpintería, Carlos fue uno de los alumnos; "al comienzo fue difícil, me costó mucho trabajar con las máquinas, hacer mediciones, fue un reto, pero me gusta, me gusta mucho y quiero aprender más para trabajar la madera mejor y replicarles este conocimiento a los niños".

A Carlos le gusta hablar de compartir lo aprendido, de enseñar, dice que su trabajo es alegre, se esfuerza para que todos en la comunidad tengan más conocimientos para trabajar mejor, finaliza diciendo: **"y cuando ya no esté, mis alumnos o los hijos que tengan cuidarán el bosque"**.



©Iliana González



©Iliana González

Conozcamos al águila arpía y descubramos por qué es más amable que su nombre

Si viajáramos desde el sur de México hasta el norte de Argentina nos encontraríamos en la travesía con el Águila Arpía, la más poderosa de su especie y la tercera águila más grande del mundo: sus alas extendidas pueden llegar hasta los dos metros de longitud.

Para conocer la presencia de esta ave en el territorio venezolano, conversamos con el profesor Pilar Alexander Blanco –médico veterinario de la Universidad Central de Venezuela- quien nos contó que el área de mayor densidad poblacional se encuentra al sureste del país en la reserva forestal Imataca.

El profesor Blanco para darnos cifras aproximadas citó el **libro rojo de la fauna venezolana**:

“Hasta ahora, se han reportado 115 nidos en sus bosques y en áreas cercanas a sus límites. Además de Imataca, la Arpía habita la Sierra de Perijá, al sur del Lago de Maracaibo (Zulia) en la Cordillera de la Costa central (Carabobo, Aragua, Miranda), en Monagas (río Guarapiche); y al sur del Orinoco, en alto río Caura, Gran Sabana y sierra de Lema (Delta Amacuro, Amazonas y Bolívar)”.

Conservación de la biodiversidad en la reserva forestal Imataca

El proyecto OFSCBPE realizó un estudio de la fauna silvestre en los bosques de Imataca, vinculado a los planes forestales operativos y a los beneficios de la conservación de los vertebrados terrestres y acuícolas para las comunidades indígenas kariñas que habitan en la reserva.

Al contar con una presencia importante de esta hermosa águila, se encuentran evaluando una iniciativa ecoturística y de investigación sobre su observación y avistamiento.





©Alexander Blanco



©Alexander Blanco

Vive en un solo árbol durante toda su vida

El águila arpía decide en que árbol ha de permanecer junto a su pareja a lo largo de su vida. Este comportamiento sedentario redonda en garantía a la salud de los ecosistemas: "donde anida es un hábitat objeto de conservación. La deforestación es su gran amenaza. La República Bolivariana de Venezuela ha sido pionera en la investigación y conservación de este imponente animal de llamativa cresta y plumaje, por eso estableció su veda inde inida en 1996, para protegerla de la caza indiscriminada", señaló Blanco.

Es garantía de ecosistemas en equilibrio

Al encontrarse en la cima de la cadena alimenticia garantiza que todas las especies necesarias para el equilibrio de ese ecosistema se encuentran presentes en el territorio.

"La sobrevivencia de esta especie depende del buen manejo en los bosques húmedos y otras áreas protegidas", con este mensaje claro y conciso terminó la conversación con el profesor Blanco.



©Alexander Blanco



© Jesús Contreras

Representación de la FAO en la República Bolivariana de Venezuela
fao-ve@fao.org.
www.fao.org/venezuela/es/
@FAO_Venezuela

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
Caracas, República Bolivariana de Venezuela